

Salir de los márgenes sin cambiar de ideas. Pensamiento radical, contracultural y libertario en la Transición española¹

Jordi Mir García

Universitat Pompeu Fabra, Barcelona

Resumen: Los sectores que pueden ser calificados como contraculturales, *underground*, libertarios o radicales no se han incorporado a la historia de la Transición que se está escribiendo. Se argumenta la necesidad de hacerlo para poder entender mejor lo ocurrido y valorar las aportaciones realizadas desde estos ámbitos a la transformación de España. Una contribución a la historia de los intelectuales en esta dirección desde la perspectiva de la historia de las ideas permite atender a las propuestas, reflexiones y consideraciones que se elaboraron con la intención de participar en el debate público del momento y contribuir a la construcción de una nueva sociedad.

Palabras clave: Transición, intelectuales, movimientos sociales, revistas, ideas.

Abstract: The groups that may be qualified as contracultural, underground, libertarian or radicals have not been incorporated in the history of transition that is being written. The need to do it is argued, so as to have a better understanding of what has happened and to assess the contributions done from these fields to the transformation of Spain. A contribution to the history of intellectuals on this direction from the perspective of the history of ideas allows paying attention to the proposals, thoughts and considerations developed with the aim to partici-

¹ Este artículo surge del trabajo realizado en el marco del proyecto de investigación «Estudio comparativo del origen y evolución de los movimientos sociales en España (1960-1980) y de su impacto institucional en la actualidad» (Ref. FFI2009-13290) del Ministerio de Ciencia e Innovación.

pate in the public debate of the moment and to contribute to the construction of a new society.

Keywords: Transition, intellectuals, social movements, magazines, ideas.

Márgenes y subalternidad

Dos realidades presentes en nuestra sociedad han tenido una gran incidencia en la manera de historiar y analizar el Franquismo y la Transición. No habrán sido las únicas pero las consecuencias de éstas son claramente perceptibles en el conocimiento que hoy tenemos de estos periodos y, además, tienen mucho que ver con la historia de los intelectuales. La primera, el estatismo. Estudiado por Ranahit Guha² en el ámbito de la historiografía, pero que podríamos ampliar también a otros territorios. El primar la atención a la esfera de las instituciones del Estado, a las direcciones de los partidos políticos, a sus decisiones, discusiones, pactos y desencuentros. Aún más, a sus autoridades. Ésa es la historia por arriba. Conviene profundizar en ella para conocerla mejor, pero ésa es sólo una parte. Por sí sola no explica lo que se ha vivido en los últimos cincuenta años de la historia de este país. Ni siquiera se explica a ella misma. La historia por arriba no se entiende sin la historia por abajo o de los márgenes. Aquella que no entra bien en los encuadres habituales. Quien sólo se fije en lo que ocurrió en palacio poco podrá entender.

Conviene reconocer que en los últimos años se han empezado a incorporar algunos actores poco atendidos a la historia del proceso. Se valora la contribución de los movimientos sociales (obrero, universitario, feminista...), pero se acostumbra a hacerlo desde una perspectiva instrumental o sin implicarlos en el relato principal. La perspectiva instrumental lleva a que se incorporen intentando explicar cómo se ha producido el proceso hacia la democracia actual. Se destaca su labor en la crisis del régimen franquista, por ejemplo. Pero necesitamos conocerlos por ellos mismos, autónomamente, e incorporarlos a una historia inclusiva. Estas páginas son una propuesta para incorporar ideas y propuestas olvidadas de la Transición. Se quieren abordar sin la necesidad de explicar un

² GUHA, R.: *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Barcelona, Crítica, 2002.

proceso superior, ni utilizándolas para ese fin. Se abordan por ellas mismas e intentando ver la relevancia que tuvieron para la sociedad de la que nacieron.

La segunda realidad tiene que ver con el cambio del hábitat intelectual y sociopolítico y las diversas consecuencias que comporta. Concretamente el que se produjo a finales de los años setenta y principios de los ochenta representado internacionalmente por la llegada al poder de Margaret Thatcher y Ronald Reagan. Enrique Vila-Matas, en un prólogo a la novela *El país donde nadie muere* de la albanesa Ornela Vorpsi, relata el recuerdo de su interés por Tirana, la capital de Albania: «Me acuerdo, me acuerdo. *Je me souviens*, que diría Perec en aquel libro en el que hablaba de sus recuerdos aparentemente más banales. Había mucha gente de mi generación que en la revista *El Viejo Topo* hablaba de Albania y presentaba a ese país como perfecto ejemplo de una sociedad maoísta ideal. Un solo año antes había mirado el *Diccionario Espasa* de casa de mis padres, y en un artículo fechado en 1933 se decía, a propósito de Tirana, que era una pequeña ciudad agraria con muchas mezquitas y donde triunfaban las fábricas de jabón. Me quedé algo sorprendido, pero muy pocos años después me dejarían mucho más perplejo aquellos disparatados textos en los que el miserable Enver Hoxa era equiparado con el mejor de los ciudadanos mundiales. Y cuando al año siguiente, en 1978, la China maoísta rompió con Albania sumiéndola en la miseria ya casi más absoluta, comprendí aún menos los extraños deseos de la extrema izquierda española»³. En *El Viejo Topo* se hablaba de muchas cosas, pero no será fácil encontrar una referencia a Hoxa. Algún pequeño grupo que puede incluirse bajo la etiqueta de extrema izquierda fue pro-albanés en la España de la época, pero poco más.

Un par de aportaciones en forma de películas ayudan a pensar sobre las percepciones del pasado, especialmente si las juventudes coincidieron con lo que fue el mundo, no sólo España, de los sesenta y los setenta. Nani Moretti en *Caro Diario* se enfada con aquellos que con el paso del tiempo en sus reuniones de amigos recuerdan su juventud y las cosas horribles que decían. Denys Arcand en *Las invasiones bárbaras* nos hace tomar consciencia, a partir de una experiencia ligada a la Revolución Cultural china, de la superfi-

³ VILA-MATAS, E.: «Prólogo», en VORPSI, O.: *El país donde nadie muere*, Barcelona, Lumen, 2006, p. 9.

cialidad de algunos juicios y comportamientos. La reflexión de Arcand está bien fundamentada, pero de ahí no se sigue que todo lo que se dijo estuviera fuera de lugar. Menos aún la reconstrucción sobre el fervor albanés en las páginas de *El Viejo Topo*. Arcand y Moretti reclaman las cosas justas que también se decían.

Prueba también del cambio de hábitat es el editorial, a manera de balance, que ofreció *El País* con motivo del veinte aniversario de lo que conocemos como la caída del Muro de Berlín. Terminaba así: «La caída del Muro refutó en la práctica el experimento comunista; pero el mayor error que podría cometerse, y que estuvo a punto de cometerse hasta la crisis actual, sería considerar que la equivocación radicaba en la búsqueda de justicia social, no en la monstruosa respuesta que ofreció ese experimento»⁴. A inicios de los ochenta nuevos vientos soplaban. En 1989 la historia se acababa. En 2009 *El País* reconoce el cambio de valores que se produjo y el error que esto comportaba. La justicia social como aspiración, como objetivo del trabajo cotidiano, perdió presencia. Cambiaron las ideas, los proyectos, el trabajo intelectual y político. La crisis económica iniciada en 2007 ha invitado a ciertas reconsideraciones de este tipo que afectan profundamente a la historia del siglo xx. No sólo a la economía. Se ha recuperado el debate sobre el keynesianismo, que parecía enterrado. Se ha pasado a denunciar el dominio del discurso neoliberal y se ha hecho explícita la necesidad de repensar los caminos seguidos y los que tenemos por delante. La revolución conservadora ha incidido en todos los ámbitos de la vida en sociedad. También afectó al desarrollo de la Transición y afecta todavía hoy a su interpretación.

Proponer incorporar a la historia que se está escribiendo sobre la Transición a los sectores que pueden ser calificados con etiquetas como contraculturales, *underground*, libertarios o radicales (la subalternidad, también con Guha o con Raimon) tiene que ver con la necesidad de conocer mejor lo ocurrido y también con la de valorar las aportaciones realizadas que explican la transformación de este país. Nada que ver con una hagiografía, hay mucho por cuestionar. Pero la desatención o el desprestigio hace necesario incidir en algunas de sus aportaciones. Aquí se busca, a la vez, plantear la necesidad de

⁴ Editorial, «20 años del fin del Muro», *El País*, 8 de noviembre de 2009, <http://www.elpais.com/articulo/opinion/anos/fin/Muro/elpepiopi/20091108elpepiopi_2/Tes>.

una contribución a la historia de los intelectuales desde la perspectiva de la historia de las ideas. Atender a propuestas, reflexiones, consideraciones que se elaboraron con la intención de participar en el debate público del momento y contribuir a la construcción de una nueva sociedad. Y pensar también sobre su incidencia.

Sobre proyectos de Transición

La desatención al estudio de estas ideas desde la academia evidencia la poca relevancia que se les otorga para el conocimiento de nuestra historia. Lo que cuentan son los hechos, lo acontecido, no lo dicho, lo reflexionado, lo propuesto. Desde la perspectiva de la historia de las ideas, eso sería muy cuestionable, parece claro, pero me atrevería a plantear que también desde cualquier otra perspectiva histórica.

Santos Juliá ha cuestionado algunas aproximaciones realizadas a la Transición. Nos avisa de que hay trampas en las que debemos evitar caer, aquellas que nos alejan del punto de vista del historiador: «Lo que importa de la Transición desde este punto de vista consiste en dilucidar cómo fue posible alcanzar un pacto entre gobierno y oposición y para eso es preciso no darlo por descontado, sino plantearlo como problemático y reconstruir su cronología, datar los momentos clave del proceso: no erigir un principio explicativo y a partir de ahí organizar los datos, sino al revés: indagar los hechos para construir una interpretación que tenga en cuenta los sujetos, la toma de decisiones, los diferentes tiempos del proceso»⁵.

Centrándose en ese pacto entre gobierno y oposición, Juliá plantea estudiar los proyectos que durante la Transición se desarrollaron y los resultados obtenidos. Existen dos, el reformista y el rupturista. Y la conclusión es la siguiente: «El proyecto de ruptura, tal como fue formulado en declaraciones conjuntas por los diferentes organismos de la oposición, fue en definitiva el que acabó realizándose excepto en un punto: no fue la oposición democrática la que dirigió el proceso a la democracia»⁶.

⁵ JULIÁ, S.: «En torno a los proyectos de Transición y sus imprevistos resultados», en MOLINERO, C. (ed.): *La Transición, treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia*, Barcelona, Península, 2006, p. 61.

⁶ *Ibid.*, pp. 78-79.

El proyecto rupturista es presentado por Juliá a partir de una declaración conjunta que la Junta Democrática y la Plataforma de Coordinación Democrática presentarán pocas semanas antes de la muerte del general Francisco Franco. Se propone la construcción de un sistema democrático pluralista basado en la soberanía popular. Juliá destaca los objetivos que se anuncian queriendo mostrar así las características, lo definitorio, de este proyecto de ruptura: inmediata liberación de presos y detenidos políticos y sindicales y retorno de los exiliados; eficaz y pleno ejercicio de los derechos humanos y las libertades políticas; pleno, inmediato y efectivo ejercicio de los derechos y libertades políticas de las distintas nacionalidades y regiones del Estado español; y, finalmente, realización de la ruptura democrática mediante apertura de un periodo constituyente, que conduzca, a través una consulta popular, basada en el sufragio universal, a una decisión sobre la forma de Estado y de gobierno. Juliá concluye que este proyecto de ruptura resultaría ganador pero no sería dirigido por sus promotores. No fue la oposición democrática la que dirigió el proceso a la democracia.

Cuando Santos Juliá necesita definir en qué consiste un proyecto recurre, de entrada, a señalar de acuerdo con el diccionario de la Real Academia Española, que un proyecto tiene que ver con la ejecución de algo. Se necesita un plan, acopio de recursos, actuar con el objetivo en mente. De lo contrario, nos encontramos con ideologías, creencias, valores, metas lejanas, pero no un proyecto de actuación. Juliá insiste en la confusión que lleva a hablar de proyectos en la Transición, por ejemplo en relación con la voluntad de realizar un «proyecto revolucionario» que supusiera la abolición del capitalismo. Una declaración de principios o un programa de una organización política no son un proyecto.

Juliá plantea una distinción de gran utilidad para no confundir entre el decir y el hacer. Cosa siempre conveniente en todos los aspectos de la vida, y también cuando hablamos de intelectuales. Pero no podemos olvidar que los valores, los programas, las declaraciones, el discurso público de los diferentes agentes implicados, en este caso en la Transición, tienen su papel. Convendría no olvidar las ideas y los valores para intentar entender algo de lo que una parte de la sociedad española tenía en la cabeza durante los años en los que se vivió el final de la dictadura y la construcción de una nueva sociedad. Conviene pensar también qué separa

a una idea de un proyecto. ¿Qué hace posible que una idea se convierta en proyecto? Hay ideas que intentaron ser proyectos con mayor o menor éxito. Por ejemplo, la creación de los sindicatos democráticos estudiantiles en la universidad española de mediados de los sesenta. Ideas convertidas en proyectos. ¿Proyectos pequeños? Habría que discutirlo. ¿Proyectos exitosos? Habría que discutirlo. Josep Fontana, pensando con Walter Benjamin, E. P. Thompson, Christopher Hill o Ranahit Guha, escribirá sobre la manera de historiar: «Abandonar la linealidad nos ayudará a superar, no sólo el eurocentrismo, sino también el determinismo. Al proponer las formas de desarrollo económico y social actuales como el punto culminante del progreso —como el único punto de llegada posible, pese a sus deficiencias y a su irracionalidad— hemos escogido de entre todas las posibilidades abiertas a los hombres del pasado tan sólo aquellas que conducían a este presente y hemos menospreciado las alternativas que algunos propusieron, o intentaron, sin detenernos a explorar las posibilidades de futuro que contenían»⁷.

La Transición, tal como dice Juliá, no puede ser responsable de lo que estamos haciendo como sociedad tres décadas después. Del mismo modo que no puede ser un mito fundacional de la España actual, tampoco puede ser el origen de todos los males que podamos ver en ella. Plantear una propuesta para contribuir a la reconsideración a la historia de la Transición desde abajo y desde los márgenes tiene que ver con la voluntad de entender el proceso como algo mucho más amplio y complejo de lo que se ha considerado.

Sobre ideas, valores y prácticas

No entenderemos el *underground*, la contracultura, el pensamiento libertario o radical que eclosionará a mediados de los años setenta en España sin tener presente a la juventud de la época, emisora y receptora de este pensamiento. ¿Qué tenía en la cabeza? ¿Qué tipo de sociedad esperaba y empezaba a construir en su cotidianidad? Unos cuantos datos nos pueden ayudar a situarnos en la España de la época. La portada de la revista *Cambio 16* del 27 noviembre de 1977 proclama a toda página: «Más progres que na-

⁷ FONTANA, J.: *La historia de los hombres: el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2002, p. 193.

die». Una agencia de publicidad había decidido realizar una encuesta entre la juventud de las principales ciudades de nueve países europeos (Finlandia, Francia, Grecia, Italia, Holanda, Suecia, Alemania Federal, Reino Unido y España). Diferentes institutos dedicados a estudios sociológicos, en España se había encargado el Instituto ECO, eran los responsables. Esta empresa multinacional dedicada a la publicidad a mediados de los setenta está preocupada por conseguir llegar a los nuevos consumidores. Quiere descubrir las características de nueva juventud a la que dicen no conocer. Sus ejecutivos tienen más de treinta años y necesitan conectar con las personas que se sitúan entre los dieciséis y veinticinco años.

Los resultados en España son llamativos: un 60 por 100 de los encuestados ha abandonado toda práctica religiosa; el 32 por 100 de los jóvenes cree que es correcto tener relaciones homosexuales, aunque sólo el 12 por 100 llegaría a ellas; tan sólo un 24 por 100 de jóvenes de ambos sexos en España opina que el divorcio está mal; un 72 por 100 se iría a la cama con su pareja antes de casarse. Los datos sorprenden a la empresa. No es la imagen que tenían de España. Afirman que los chicos y las chicas de España son mucho más europeos de lo que se creía e incluso adoptan actitudes más liberales, avanzadas o progresistas que los franceses, ingleses o escandinavos.

Estamos en 1977 y los datos mencionados tienen que ver con una transformación en los valores y los hábitos culturales. Estos cambios también afectan a cuestiones del ámbito considerado propiamente como político. Deberíamos tener en cuenta un par de datos que nos muestra la misma encuesta: un 89 por 100 de los jóvenes es partidario de que los trabajadores tengan derecho a participar en la gestión de las empresas y el 68 por 100 piensa que los bancos deben ser nacionalizados.

Un informe⁸ elaborado por la Dirección General de Juventud y Promoción Sociocultural y presentado en 1981 nos ofrece más información para completar el retrato general que hemos visto. Este estudio recoge diferentes encuestas realizadas entre 1977 y 1979. Preguntados por la forma de gestión de una empresa, en 1977, el 51 por 100 de los jóvenes encuestados se manifestaban a favor de la autogestión, que la propiedad sea del personal de la misma em-

⁸ LORENTE ARENAS, S.: *La cultura política de la juventud. Actitudes y comportamientos de la juventud española ante el hecho político*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1981.

presa y que los representantes elegidos por ellos la lleven. El 35 por 100 estaba por la cogestión, propietarios y trabajadores participan en la gestión; el 8 por 100 opta por la capitalista, los propietarios llevan la empresa; y, finalmente, el 4 por 100 opta por la estatalización, que la propiedad sea del Estado y éste la gestione.

En el mismo informe podemos ver cómo en 1979 se preguntó directamente por la opinión sobre la propiedad privada. Únicamente el 9,5 por 100 respondía que debía existir tal y como estaba. La mayoría, un 27 por 100, se manifestaba a favor de que existiera sólo para los bienes personales (casa, coche, etcétera) y no para los bienes de producción (empresas, tierras, etcétera); el 20,6 por 100 decía simplemente que debía desaparecer por completo; el 12,8 por 100 estaba a favor de que se respetase en todo menos en determinadas industrias y sectores claves (compañías eléctricas, banca, etcétera); finalmente, el 6,5 por 100 optaba por decir que debía existir pero con mayor control del Estado. No llegan al 10 por 100 los jóvenes que mantendrían el *statu quo*. La inmensa mayoría, en diferentes grados, está a favor del aumento de lo público.

Cuando estudiamos la Transición como un proceso que nos lleva de la dictadura a la democracia actual, no siempre tenemos presentes las diversas posibilidades que se planteaban en aquel momento de abandono del régimen franquista. Para muchos, querer la democracia era querer el medio que haría posibles otras cosas. Por ejemplo, la nacionalización de los bancos, que los trabajadores participaran en la gestión de las empresas, o que los estudiantes fueran una voz fundamental en las universidades. No era suficiente igualarse con lo que realmente existía en los países de los alrededores, se podía y se debía ir más allá. Otra cosa será discutir si eso se concretó en proyectos viables, pero el fundamento de las ideas estaba ahí.

Estas ideas circulaban. Los años de la Transición vieron la mayor cantidad de revistas con vocación de incidencia política, social y cultural de la historia reciente de este país. No es casual la coincidencia en su periodo de vida, ni en un propósito general más o menos compartido: *Ajoblanco* (1974-1979), *Star* (1974-1980), *Zona abierta* (1974), *Sistema* (1975), *Ozono* (1975-1979), *El Viejo Topo* (1976-1982), *Taula de canvi* (1976-1980), *Negaciones* (1976-1978), *El cárabo* (1976-1980), *Materiales* (1977-1978), *Teoría y práctica* (1976-1978), *Saida* (1977-1978), *Revista Mensual/Monthly Review* (1977-1982), *Argumentos* (1977-1984), *Bicicleta* (1977-1982), *Transición* (1978-1981),

Leviatán (1978), *Mientras tanto* (1979), *En teoría* (1979-1982), *La Calle* (1978-1982), *Butifarra* (1975-1978) *Vindicación feminista* (1976-1979), *Dones en lluita* (1977-1983), *Alfalfa* (1977-1978), *Userda* (1977-1980), *El ecologista* (1979-1980), *La puça i el General* (1979-1989), *En peu de Pau* (1984-1986)/*En pie de paz* (1986-2001)...

Antonio Gramsci, en sus cuadernos, escribió que la mayor parte de los seres humanos son filósofos porque en su operar práctico está contenida implícitamente una concepción del mundo, una filosofía. Por tanto, la filosofía de una época no es la filosofía de uno u otro filósofo, de uno u otro grupo de intelectuales, de uno u otro colectivo de la ciudadanía. La filosofía de una época se encuentra en la combinación de todos estos elementos⁹. No entraremos ahora en cada una de estas publicaciones, atenderemos a cuatro de ellas que por algunas de sus características pueden acercarnos a aspectos claves del pensamiento de estos años en la esfera contracultural, libertaria y radical. El ámbito asignado a este artículo dentro del dossier. Opto por esta vía de acercamiento porque una buena representación de los pensadores que allí encontraremos, lectores de Gramsci o no, compartían esta posición. Estamos en un momento de obras que responden a inquietudes colectivas y que en muchas ocasiones también surgen de procesos de creación que van más allá de las individualidades.

De los tebeos a la contracultura

Los inicios de la revista *Star*¹⁰ (1974-1980) se encuentran en la figura de su editor, Juan José Fernández Ribera. El negocio familiar era una editorial que el padre y el tío habían montado después de la guerra. Estaba dedicada a libros infantiles, juveniles, de adultos, álbumes y cromos. Fernández, tras algún viaje por Europa y haber visto dos publicaciones de referencia entre la juventud más inquieta de inicios de los setenta, *Actuel* en Francia y *OZ* en el Reino Unido, decidió poner en marcha la revista. En España no había nada parecido.

⁹ GRAMSCI, A.: *Cuadernos de la cárcel*, vol. 4, México, Era, 1986, pp. 150-151.

¹⁰ Sobre *Star* se puede consultar FERNÁNDEZ, J. J.: *Star. La contracultura de los 70*, Barcelona, Glénat, 2007, volumen colectivo dedicado a la memoria de la revista. Para el conjunto del cómic *underground*, DOPICO, P.: *El cómic underground español, 1970-1980*, Madrid, Cátedra, 2005.

La revista *Star* respondía a la actitud decidida de un grupo de jóvenes que, desde sus formas de expresión cultural, no querían renunciar a decir lo que pensaban. No lo hacían de una forma organizada, premeditada, exhaustiva. Soltaban sentimientos, principalmente de incomodación, repulsión, alienación, asco en contra del mundo que les habían construido. Pero también planteaban alternativas, y mostraban cómo podía ser otro mundo en el que los valores dominantes poco tuvieran que ver con los existentes.

La revista se presenta en su primer número con un prólogo y un contraprólogo. El primer texto, firmado por Albert Estival, empieza diciendo: «No vamos a llenar ningún vacío. Pero sí embellecerlo un poco. Festonear el hueco con rosas y espinas, que pinchen tanto como nos permitan, que va a ser poco»¹¹. No llenarían ningún vacío, pero hay un objetivo que no necesariamente estaba a su alcance en ese momento. Exponen claramente cuál es su intención, un embellecimiento que se realizaría haciendo un nuevo tebeo.

En la página de al lado, Juan José Fernández Ribera y Javier Ballester (Montesol) presentan una aclaración. Prefieren tener los pies en el suelo y ver qué está a su alcance: «Revista, ¿qué revista?, historietas, ¿qué historietas?, [...] menos vacile, esto no pretende nada, pero sí, pretende algo. Algo que nosotros no sabemos aún lo que será. Lo único que quizás nos lo aclare, son el manojito de comics que vienen luego»¹². No tienen dinero para poder publicar los cómics que aparecen en las mejores revistas europeas (*Mad*, *Charlie*, *Actuel*, *Pilote*, *Canard Sauvage*). No tienen dinero, no pretenden nada, pero buscan alguna cosa.

Los referentes intelectuales y políticos de la revista *Star* se sitúan en los años sesenta, concretamente en las diferentes movilizaciones por la liberación individual y colectiva que tomaron forma en aquella década especialmente en los Estados Unidos. Esto queda de manifiesto en la voluntad de la revista de recuperar estas experiencias desde los primeros números. Consideran que son acontecimientos fundamentales que es necesario conocer y que no habían tenido suficiente difusión en nuestro país¹³. Ahora, en el año 1974, quieren

¹¹ ESTIVAL, A.: «Prólogo», *Star*, 1 (1974), p. 2.

¹² FERNÁNDEZ RIBERA, J. J., y BALLESTER, J.: «Contraprólogo», *Star*, 1 (1974), p. 3.

¹³ Desde *Star* también Juan José Fernández y Luis Vigil publicaron la traducción de *Disparos* (Barcelona, Producciones editoriales, 1977), un volumen de cien fotografías realizadas por jóvenes fotógrafos afiliados al Liberation News Service,

empezar a recuperar el tiempo perdido. En esta labor colaboran, fundamentalmente, Claudi Montaña, a quien también veremos impulsar *Ajoblanco* y *El Viejo Topo*, y Luis Vigil. Para exponer lo que había ocurrido en España con las primeras experiencias del rock, los *grifotas* y los *hippies* por las proximidades disponen de los textos elaborados por Pau Malvido¹⁴.

Luis Vigil, vinculado al cómic desde publicaciones como *Nueva Dimensión*, que estaba dedicada a la ciencia ficción, en el número 4 empieza a escribir una serie de artículos sobre el cómic de Estados Unidos. Presenta un autor o una temática que ha sido tratada y, a continuación, se publica un conjunto de historias relacionadas. Los autores desde la creación gráfica se enfrentan a diferentes realidades de su sociedad. El primer artículo, «Comix contra comics»¹⁵, es una presentación de la transformación vivida en el mundo del cómic, es la introducción a este mundo. En los Estados Unidos, a principios de los sesenta, surgían movimientos de contestación, nuevas formas de vida diferentes al ideal americano. Aparecían nuevas formas culturales asociadas. La industria del cómic debía asumir el desgaste de los superhéroes. Una publicación esencial para este cambio fue *Mad*, creada por Harvey Kurtzman. El gobierno de Estados Unidos no se limitó a contemplar estos cambios. De la misma manera que se había creado el comité de actividades contrarias a los intereses americanos, en el ámbito del cómic se creó el Código de Censura de la Industria del Cómic, mediante el cual se quería velar por la defensa de la pureza del material gráfico que llegaba a los lectores. Sólo las publicaciones clandestinas se salvaron. Kurtzman decidió saltarse el Código y su revista se impuso. Vigil destaca una revista y un autor, Robert Crumb, muy presente en *Star*, que publicaría el cómic *Zap* en el San Francisco de 1968. Una obra dibujada, editada y vendida por él y su mujer. El cómic se ha convertido en *comix*.

Después llegarían otros como Shelton, Clay Wilson, Trina, Moscoso, Spain Rodríguez o Irons. *Star* hará todo lo posible para publicarlos, precisamente en un momento en que la situación del

una agencia de noticias fundada en 1968 que atendía especialmente a la prensa *underground*. Es una crónica gráfica de finales de la década de los sesenta e inicios de los setenta, el tiempo de las flores, los *hippies*, la contestación a la guerra del Vietnam y la lucha por los derechos civiles.

¹⁴ Se pueden consultar algunos de sus artículos de la época y otros dedicados a su memoria en MALVIDO, P.: *Nosotros los malditos*, Barcelona, Anagrama, 2004.

¹⁵ VIGIL, L.: «Comix contra comics», *Star*, 4 (1974), pp. 26-27.

comix en Estados Unidos no era la mejor, cuando la industria de la cultura oficial empezaba a absorber el fenómeno. En esos momentos, los editores controlaban los derechos y algunos de los dibujantes *underground* desanimados por no haber alcanzado lo que les impulsará en su labor, abandonaban. Pero en España están empezando a aparecer.

Star acogerá en sus páginas la relación entre el *comix* y diferentes movilizaciones vividas en Estados Unidos. En el número 7 presentan cómo, desde sectores *underground*, politizados y sensibilizados, surge el movimiento por la defensa del medio ambiente. *Comix* y ecología. En el número 8 hablan del antimilitarismo y de las publicaciones *underground* que empezaron a aparecer relacionadas con la guerra del Vietnam. Los soldados expresaban sus opiniones, se comunicaban, coordinaban actuaciones de contestación. Los *comix* que acompañaban el artículo eran de Ted Richard y su personaje Dopin' Dan (Dan el drogado) que se enfrentaba al ejército.

De Estados Unidos llegan otros referentes que pasan por la relación entre el activismo social y las manifestaciones culturales, Claudi Montaña es un buen conocedor de ellos. En la sección que conducirá, «Mosik», presenta la película de Michael Wadleigh rodada en el festival de Woodstock¹⁶. Lo hace en el cuarto número. Nos habla del director y explica su actividad en el cine independiente con *No vietnamese ever called me Níger*, película dedicada al vínculo entre las condiciones de vida de la población negra en los Estados Unidos y la guerra del Vietnam. También se refiere a varios cortos realizados para la televisión (*Anatomía de una manifestación por la paz*, *El problema racial en los campos*, *LSD* o *Los pobres pagan más*). Wadleigh inició el proyecto de la película de Woodstock sin tener la distribución asegurada, fue la Warner Bros quien después la compró. Montaña insiste que en los últimos veinte años todo lo joven es negocio. A pesar de eso, en España, esta película se verá cuatro años después del estreno en medio mundo, y mutilada. Para él, los más de cinco años transcurridos desde el festival, y cuatro desde el estreno, es demasiado tiempo. Son muchos años de desilusión, pero no está todo perdido.

Claudi Montaña conecta con los sueños de una generación, que también son los suyos. En el número 10, dedica la sección a Timo-

¹⁶ MONTAÑA, C.: «Por un cine lúdico *Woodstock*», *Star*, 4 (1974), p. 7.

thy Leary. Se ha convertido en un referente para muchos jóvenes, pero no le quiere otorgar más importancia. Todo lo que se ha generado se fundamenta en más que un nombre. Leary tal vez fue una chispa providencial, pero no más. Chispa que, por ejemplo, ayudó a encender lo que sería la música denominada acid-rock. Timothy Leary también será un referente para el mundo de la revista *Star*. Él es el iniciador de la revolución neuronal, fundamentada en la utilización de determinadas drogas. Otra revolución que entienden podría cambiar el mundo.

Producciones Editoriales, la editora de la revista *Star*, en 1975 puso en marcha una colección de libros, *Star-books*. En el título 5 de esta colección publicarían *El libro tibetano de los muertos* y, más adelante, *Confesiones de un adicto a la esperanza* del propio Leary. Entre los primeros títulos publicados también encontramos: *En la carretera* de Jack Kerouac, *Las confesiones de un comedor de opio inglés* de Thomas Quincey, *Tarántula* de Bob Dylan, *Aullido* de Alan Ginsberg o *Walden o la vida en los bosques* de Thoreau. Jaime Rosal, el director, juntamente con Juan José Fernández, de la colección, a partir del número 16 de *Star* inicia una sección denominada «Los padres del cordero», en la que durante unas semanas fueron presentando estas figuras del mundo literario contracultural.

El alma política de la revista queda tocada en 1977. Podemos poner como referencia el número 26. Hay que decir que no fue el último, la revista continuó publicándose hasta el número 57. Con todo, las expectativas habían desaparecido. La Transición avanzaba por un camino que no era el deseado. En la portada del número 26 encontramos una clara declaración: «Contra todo y contra todos». Letras azules sobre fondo rojo y una fotografía de dos mujeres y un hombre apuntando y disparando contra todo aquello que está fuera de la revista. Este número coincide con el tercer aniversario de la aparición de *Star*. Nos encontramos en el año 1977, ya avanzado, y los promotores de la revista explican que la ilusión con la que se inició el proyecto ha desaparecido. Han sufrido la censura: expedientes y multas por los números 6 y 7. El número trece, secuestrado. Y un golpe casi definitivo para el número 15: expediente y un año sin poder publicar. Volver a empezar no es fácil, pero el número 16 llega a los quioscos en junio de 1976. A pesar de que han perdido buena parte de sus expectativas, es un momento en el que se añade nueva gente al proyecto. Debería haber nuevos espa-

cios de libertad, pero el número 24 volverá a ser secuestrado. Durante los tres años de vida de la revista han aparecido diferentes publicaciones en los quioscos a las que se podrían considerarse cercanos, como *Vibraciones*, *Ajoblanco*, *Ozono*, *Rock Comix*, *Vindicación*, *Underguía* y *El Viejo Topo*, pero dicen sentirse cada vez más alejados de ellas en ideología, contenidos y trayectoria. *Star* ya no puede ofrecer ilusiones, ni utopías por las que luchar.

Star contribuyó decisivamente a la introducción y a la difusión de lo que había ocurrido y se quería recuperar y reivindicar. Ahí está su origen y, en buena medida, su razón de ser durante la etapa en la que aspira a la transformación de una España que muy poco tiene que ver con las inquietudes de aquellos que hacen y leen la revista.

Cultura y política

El primer número de *Ajoblanco*¹⁷ (1974-1979 en su primera época) aparece con fecha de octubre de 1974. Su editorial se presenta con una pregunta: «¿Por qué esta nueva revista?». A continuación un conjunto de motivos. Se habla constantemente de la necesidad de una nueva cultura hecha por gente nueva, gente joven que está harta de lo que hay. Han escuchado un grito que marca sus pasos: «¡Despertad jóvenes de la nueva era! ¡Desplegad vuestras inteligencias contra los mercenarios ignorantes! Pues llenos están los campamentos, los tribunales y las universidades de mercenarios que si pudieran prolongarían para siempre la lucha de los cuerpos y arruinarían la lucha de la inteligencia»¹⁸. Estamos en un período marcado por la necesidad de poder expresar las propias posiciones. Es una cuestión vital. Pepe Ribas, uno de los impulsores de la revista, firma «Manifiesto de un visionario»¹⁹. Pide que los intereses económicos no puedan continuar moviendo la evolución del mundo. Plantea que, ante la posibilidad de que la escasez que ha afectado el planeta se resuelva mediante la buena aplicación de la tecnología, estamos en el umbral de un nuevo tiempo. Un nuevo tiempo para el que hemos de olvidar Estado, patria, órdenes, parti-

¹⁷ Para conocer el testimonio de una de sus almas se puede consultar RIBAS, J.: *Los 70 a destajo. Ajoblanco y libertad*, Barcelona, RBA, 2007.

¹⁸ Editorial, «Por qué esta nueva revista», *Ajoblanco*, 1 (1974), p. 3.

¹⁹ RIBAS, P.: «Manifiesto de un visionario», *Ajoblanco*, 2 (1974), p. 21.

dos, poder, jerarquía, dinero, miedo, temor, fuerzas, armas, ejércitos, guerras, juicios, represalias...

En sus orígenes, *Ajoblanco* es la libre expresión de determinados sectores de la juventud que necesitan crear su nuevo mundo y hacerlo a su manera, lejos de los caminos marcados por aquellos que les han precedido y han configurado una sociedad que los ahoga. Buscan nuevas formas de expresión, de relación, de organización política. En los márgenes han encontrado el espacio para expresarse, comunicarse y empezar a construir lo que puede ser una alternativa a la sociedad que conocen. *Ajoblanco* unirá el grito creativo, con la contracultura y después iniciará un debate para acabar con ella y pasar a una cultura libertaria.

En el número 18 (enero de 1977) una pregunta llena la portada: «¿La muerte de la contracultura?». Es una concesión, al condenado a muerte, el objetivo es dictar la sentencia que ha sido acordada hace meses. El grupo que impulsa la revista entiende que el término «contracultura» ya no les sirve. Bajo ese nombre «se coló mucho pijismo». Quieren que una revista que parecía ser sólo contracultural, tal vez resulte ser algo más. Se detecta el riesgo de quedar encerrados en una moda. Fernando Savater²⁰ expondrá con total rotundidad: «LA CONTRACULTURA ES UN TEMA TAN IRRELEVANTE, FICTICIO Y NIMIO QUE NI RESISTE NI MERECE DISCUSIÓN DE NINGUNA CLASE. Punto. Amén». Está harto de que le convoquen, de que requieran su colaboración para toda mesa redonda, simposio o número especial de revista dedicado a la contracultura. Él afirma tener unos gustos culturales que no pueden ser más conservadores. Dice no entender de dónde viene la confusión, cómo alguien le ha mezclado con la contracultura a él que es una persona decididamente de cultura. A él que no se cansa de repetir que «la contracultura no es más que un invento de *snoobs* americanizantes, incapaces de aceptar el reto de esfuerzo y dolor que plantea el verdadero pensamiento; que no es un movimiento espiritual o intelectual, sino un *stand* en la sección de juguetería del supermercado cultural; que, en el dos por ciento que tiene de valioso e interesante, es cultura tan cultura como cualquier otra cultura que en el mundo ha sido y que el resto... el resto es silencio».

²⁰ SAVATER, F.: «Sobre la contracultura, la incultura y todo lo que lleva sepultura», *Ajoblanco*, 18 (1977), p. 22.

Al lado de Savater, un texto de Luis Racionero²¹, impulsor de la revista y, de retorno de California, difusor de lo que allí había encontrado, ofrece otra mirada. La suya es una reflexión con perspectiva histórica que permite la evolución de la contracultura y valorar lo aportado. Entre la estrategia de cambiar la sociedad por la ruptura política o por la revolución cultural, la contracultura era un intento que seguía la segunda vía. Política y cultura van unidas. Por eso ahora, cuando los auténticos *hippies* han muerto, justo es rendirles el tributo de admiración que su descabellado intento mereció. La canción de Pete Seeger, *Where have all the flowers gone*, da título a su reflexión. La contracultura para Racionero era el encuentro que se había producido en los sesenta de un conjunto de fuerzas que emergían del *underground*, la música rock, las drogas psicodélicas, las comunas, la filosofía oriental y hermética. Una revolución cultural parecía desarrollarse con la fuerza suficiente para producir el cambio social. Entiende, no obstante, que no pudo ser. El llamado sistema ha engullido las propuestas. El rock se ha comercializado, las drogas psicodélicas se han mezclado con otras y actúan contra sus usuarios, las comunas en el mejor de los casos han quedado como enclaves bucólicos y las filosofías oriental y herméticas se han banalizado. No obstante, Racionero piensa que el potencial de estas nuevas formas culturales se mantiene, la contracultura ha legado ideas transformadoras que no pueden ser desechadas. Ayudarán a renunciar a la sociedad de consumo, al autoritarismo y la burocratización. De la contracultura emergen ideas para una vida comunitaria cooperativa y descentralizada.

Pepe Ribas, con gran contundencia, escribía sobre el estúpido simplismo tan característico de los *yankis*²². Y califica de «pseudo-intelectuales cibernéticos» a Wright Mills, Herbert Marcuse, Paul Goodman, Alan Watts, Timothy Leary, Jerry Rubin, los Rolling Stones, Velvet Underground, Jimmy Hendrix, Janis Joplin, Bob Dylan, Joan Baez o The Beatles. Ribas, a continuación, establecerá el paso de la contracultura al anarquismo. Ante la caída de los contraculturales en la respuesta narcisista, en la revolución individual, está el anarquismo que, sólo para aquellos que no quie-

²¹ RACIONERO, L.: «Where have all the flowers gone? (Pete Seeger)», *Ajoblanco*, 18 (1977), p. 23.

²² RIBAS, P.: «Apuntes para salir del laberinto», *Ajoblanco*, 18 (1977), pp. 27-32.

ren o no pueden comprenderlo, es individual. Las largas citas de Bakunin, pero también las de Durruti, Nietzsche, Malatesta, Santi Soler, Peirats y Eduardo Subirats adornarán su texto. La evolución que retrata como colectiva también es la personal: «Yo no soy americano, pero cuando cumplí veinte años y compré ese libro editado por Kairós, *El Nacimiento de la Contracultura*²³, recuerdo que a ritmo de Beatles o blues americanos lo consumí en dos o tres noches con gran entusiasmo. Poco a poco me fueron llegando vivencias o informaciones mientras mi pelo crecía y la repulsa contra la cultura progre oficialista (entonces llamada en Barcelona *Gauche Divine*), o la impotencia y burocratización de los PC'S en la Universidad me hicieron reaccionar de forma arrollante en contra de esa cultura». Al escribir esto piensa que su reacción fue simplista y equivocada. Curiosamente, la cultura progre oficialista a la que se refiere Ribas, contra la que reaccionaba desde su contraculturalidad fue la que proporcionó uno de los primeros espacios donde se habló de *underground*²⁴ y contracultura: la revista *Boccacio*. Allí se publicaron, por ejemplo, entrevistas y reportajes de María José Ragué, quien había estado con Racionero en California.

En el mismo número, una conversación con Agustín García Calvo, exiliado en París, permite destacar el valor de la acracia: «Me opongo a pertenecer a cualquier movimiento de encuadre ya que el convertirse en miembro te induce a aceptar la ideología del grupo como una doctrina final y única, y esto limita tus posibilidades de acceso hacia nuevas ideologías. No, no me veo como miembro de ningún movimiento. De todos modos, y pese a mis prejuicios teóricos, no dejo de reconocer la mayor capacidad de escucha que tienen los movimientos de tipo anarquista frente a las intransigentes posturas de los partidos»²⁵.

De la contracultura pasaremos a la acracia. *Ajoblanco* será una publicación con especial atención al crecimiento del anarquismo en España. En sus páginas encontraremos una acracia que se mezcla con el naturismo, el budismo o el pasotismo. Las propuestas que encontraremos no serán demasiado diferentes de las que se podían

²³ Pepe Ribas hace referencia al libro de Theodore Roszack.

²⁴ Para un recorrido por la época, NAZARIO: *Los años 70 vistos por Nazario y sus amigos*, Castellón, Ellago Ediciones, 2004.

²⁵ BENETO, M.: «Agustín García Calvo: como el plumaje de los pájaros», *Ajoblanco*, 18 (1977), pp. 13-14.

elaborar desde las posiciones contraculturales, pero la teorización se impone. *Ajoblanco* destaca por el paso que planteará desde la contracultura a las culturas libertarias y radicales, desde lo que nos llegó de fuera, principalmente de Estados Unidos, a lo que se intentaba realizar aquí. Es un lugar donde ver cómo emergen nuevas maneras de ser, hacer y vivir que poca relación tenían con lo acontecido hasta entonces. La vida cotidiana quiere cambiar, las relaciones humanas, la relación con la naturaleza, con la tierra, la producción, las energías... Todo está por crear o transformar.

Revoluciones de papel

*El Viejo Topo*²⁶ (1976-1982 en su primera época) había solicitado su inscripción como revista cultural ya en 1974, momento de la aparición de *Star* y *Ajoblanco*, sin ser aceptada. Se les había respondido entonces que una revista podía tratar temas relacionados con las artes plásticas, con la música y, siendo muy generosos, con la literatura, pero que la filosofía y la sociología eran otra cosa. *El Viejo Topo* quería ser una revista política, de intervención política, en la acepción más amplia que pudiera tener el término. En ese momento casi todo era político. Ofrecía propuestas rupturistas desde diferentes ámbitos y tendencias.

Tres características permiten destacarla. Primera, *El Viejo Topo* no fue una revista de grupo, como fue el caso de *Star* o *Ajoblanco*, tampoco respondía a las directrices de una organización política, ni hubo un consejo de redacción que actuara como tal. Resultó un espacio de encuentro suficientemente abierto. Una revista de ideas e iniciativas para la nueva sociedad en construcción y en ella confluyeron personas de la izquierda de la izquierda, principalmente, que en esos momentos no estaban juntas en otros lugares. Éste es un aspecto esencial del proyecto. Las personas que allí se encontraron, pese a pertenecer a diversas tradiciones, coincidían en el propósito de acabar con una sociedad y empezar a construir una de nueva.

Segunda, la difusión que logró la revista. La difusión nos señala la aceptación que podían tener los contenidos que transmitía. Po-

²⁶ Para una aproximación, MIR, J. (ed.): «*El Viejo topo*» treinta años después. *Cuando la participación es la fuerza*, Barcelona, Ediciones de Intervención Cultural, 2006.

demos tomar como referencia los datos de la Oficina de la Justificación de la Difusión (OJD) que controlará la revista durante un año y medio, entre mayo de 1977 y octubre de 1978. En este tiempo, los ejemplares de difusión han ido aumentando, con algún altibajo, para pasar de 20.386 a 25.768 mensuales. La media es de 23.900 ejemplares vendidos de cada número. En su momento álgido llegará a publicar 50.000 ejemplares, pero será poco tiempo. *Ajo blanco* se moverá en cifras parecidas.

Tercera característica, en relación con las dos anteriores: la correlación existente entre lo que estaba ocurriendo en una parte de la sociedad española y lo que aparece en sus páginas. *El Viejo Topo* no permite seguir el día a día de la España de 1976 a 1982. No es una revista de actualidad. No nos enteraremos de la negociación de la Constitución, por ejemplo. Tampoco es una revista teórica especializada, de grupo, que nos permita seguir con detalle la introducción de determinados conceptos y planteamientos. Funciona, no obstante, a modo de termómetro para conocer el grado de la movilización de la ciudadanía, de su participación. Las páginas de *El Viejo Topo* nos muestran, entre otras cosas, la efervescencia que existió durante 1976 y 1977 y cómo fue descendiendo durante el 1978. A partir de 1980 se inicia otro periodo de crecimiento con las movilizaciones antinucleares y antimilitaristas. No existe desajuste entre lo que se expresa en la revista y lo que circula en la sociedad radical movilizada.

En la historia de la primera época de la revista hay dos periodos claros. El primero va de la aparición en 1976 hasta 1978. Son los meses de la efervescencia, del *todo es posible*. Encontraremos aportaciones vinculadas a la izquierda de la izquierda, al movimiento feminista y al homosexual, a los colectivos que denuncian los instrumentos de control social como pueden ser la cárcel o la psiquiatría, al cine, al teatro, a la literatura... Propuestas para el aquí y el ahora, reflexiones sobre un pasado que sirve de referente o consideraciones a partir de la situación internacional. El *todo es posible* flota en el ambiente, se está haciendo política desde muchos lugares.

El segundo momento iría de 1978 hasta 1982. La ruptura ya no es posible, aparecen nuevas problemáticas, se reconsideran los idearios y, a partir de los años ochenta, empiezan a emerger nuevas contestaciones centradas en el ámbito ecologista y antimilitarista. En la revista, estas movilizaciones no tendrán la presencia que

tuvieron los posicionamientos rupturistas durante 1976 y 1977. Su implantación en la sociedad no tiene el mismo alcance y la revista también ha cambiado. No obstante vuelven a emerger las actividades, en este caso nuevas iniciativas, del topo viejo en su lenta y minuciosa tarea. Es el momento del inicio de las movilizaciones anti-nucleares y contra la OTAN, en Europa y también en España.

El final de la Transición y el inicio de otras cosas

El Viejo Topo, después de diferentes crisis, desaparece en 1982²⁷, fecha significativa para la Transición. *Ajoblanco* y *Star* lo habían hecho con anterioridad. Su momento ha pasado. Es tiempo para nuevos espacios, menos multitudinarios, menos generacionales. El final de *El Viejo Topo* nos muestra lo que está emergiendo, aunque sin la fuerza de los procesos anteriores. En 1979 surgirá la revista *Mientras tanto*, vinculada a Manuel Sacristán, con una clara declaración en su primer número a modo de carta de la redacción, que está formada por Giulia Adinolfi, Rafael Argullol, María-José Aubet, Miguel Candel, Antoni Domènech, Paco Fernández Buey, Ramón Garrabou y el mismo Sacristán. Podemos leer: «La tarea se puede ver de varios modos, según el lugar desde el cual se emprenda: consiste, por ejemplo, en conseguir que los movimientos ecologistas, que se cuentan entre los portadores de la ciencia autocrítica de este fin de siglo, se doten de capacidad política revolucionaria; consiste también, por poner otro ejemplo, en que los movimientos feministas, llegando a la principal consecuencia de la dimensión humana de su contenido, decidan fundir su potencia emancipadora con la de las demás fuerzas de libertad; o consiste en que las organizaciones revolucionarias clásicas comprendan que su capacidad de trabajar por una humanidad justa y libre tiene que depurarse y confirmarse a través de la autocrítica del viejo conocimiento social que informó su nacimiento, pero no para renunciar a su inspiración revolucionaria, perdiéndose en el triste ejército socialdemócrata precisamente cuando éste, consumado su servicio restaurador del capitalismo tras la segunda guerra mundial, está en vísperas de la desbandada; sino para reconocer que ellos mismos,

²⁷ La revista reaparecería en una segunda época a finales de 1993. Actualmente continúa editándose.

los que viven por sus manos, han estado demasiado deslumbrados por los ricos, por los descreadores de la Tierra»²⁸.

A Sacristán, los movimientos sociales que están emergiendo desde los márgenes en esos años, que también podremos ver en *El Viejo Topo* y *Ajoblanco*, le interesan por lo que dicen y por cómo lo dicen. Los partidos políticos y los sindicatos, las vías clásicas para la participación política no vehiculan estos planteamientos, no reflejan estas realidades. Hay que encontrar otros caminos que permitan la plasmación de otras maneras de pensar, decir y hacer. La suya, la de la revista, es una voz alternativa y crítica. Cuestionó la construcción de la democracia que se estaba realizando, su desarrollo. En algunos de sus artículos²⁹, publicados en la revista desde 1979 hasta 1985, el año de su muerte, podemos encontrar relevantes consideraciones referidas a la Transición.

Presenta la Transición como una esperanza de cambio social que ha entrado en crisis, y ha generado desencanto. Del mismo modo que lo han generado otras esperanzas en varias izquierdas europeas y norteamericanas en esos años. Hay correlación. No se trata de realidades autónomas, existen elementos en común. Señala como probable raíz del desencanto un *cierto realismo*. La aceptación de una realidad dada, la aceptación de la lógica del sistema, el conformismo. El PSOE y el PCE hicieron suyo un sistema socioeconómico, fueron cómplices. No trabajaron por otras opciones. Ante la crisis económica de finales de los setenta e inicios de los ochenta, la base obrera de estos partidos y todos aquellos que esperaban propuestas desde la izquierda quedaron abandonados. Este realismo político, la aceptación de lo existente, se manifestó también en todo lo referente a la OTAN, el armamento nuclear y la carrera armamentística.

Habla de un proceso de transición hacia la democracia preparado y escenificado por las clases dominantes. La política tradicional se desvincula de los ciudadanos y aún actúa de manera más perniciosa, favorece su *intoxicación moral*. Trabaja para condicionar sus actuaciones, sus valores. No favorece su capacitación para poder actuar libremente. No está en cuestión el sistema socioeconómico.

²⁸ Carta de la Redacción, *Mientras Tanto*, 1 (1979), p. 7.

²⁹ Pueden leerse en la revista y en la edición que se hizo de sus obras, principalmente en el volumen de SACRISTÁN, M.: *Pacifismo, ecología y política alternativa*, Barcelona, Icaria, 1987.

mico, como tampoco la OTAN. Entiende que la Transición, entre otras cosas, consistió en delimitar desde arriba. Ante las manifestaciones de fuerza de la ciudadanía, después de la muerte del dictador, se decidió que era necesario cambiar desde arriba para que no lo hicieran desde abajo. Pero, claro, habría importantes restricciones que se irían consolidando. Algunos las favorecieron, era lo que querían; otros las aceptaron, era lo mejor en ese momento; hay quien se resignó, qué se iba a hacer. Manuel Sacristán, entre otros, se opuso.

Para empezar a salir de este *basurero letal*, propuso llamar a las cosas por su nombre: fuerzas productivas, relaciones de producción, clases sociales, explotación, capitalismo. Para continuar, cambiar la concepción de la política: dejar de entender la política como una tarea parlamentaria e institucional conforme al sistema y prestar mucho más interés a la sociedad, a las poblaciones, a las auténticas necesidades de las clases trabajadoras, a los movimientos sociales. Trabajar por una autenticidad democrática. A finales de 1976, preguntado por la experiencia del Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona, recordaba: «Aquello fue una combinación de democracia directa con sistemas de representación eficaces que, dentro de la problematicidad de todas esas complicadas cosas, resultó admirable. De verdad el delegado era una persona que decía lo que su asamblea había dicho y respondía ante ella poco después. Aquello fue de una calidad política que no he vuelto a ver nunca»³⁰.

Manuel Sacristán y las gentes de *Mientras tanto*, en unos años dominados por la inmediatez de la política cotidiana, plantean ideas alternativas que buscaban la consecución de otras realidades socio-políticas a las establecidas. Se dedican a la construcción teórica, con una clara proyección política, de un pensamiento que incorporará al movimiento comunista nuevos problemas como la situación medioambiental, el militarismo o la proliferación nuclear. Sus planteamientos se iniciaron ante importantes reticencias, incluso entre los cercanos, y han llegado hasta hoy con una significativa aceptación. Los podemos encontrar dentro del movimiento estudiantil, antinuclear, pacifista, ecologista, feminista o en el movimiento de movimientos que es el altermundismo.

³⁰ «Entrevista con *Escuela 75*», en SACRISTÁN, M.: *Intervenciones políticas. Panfletos y Materiales*, III, Barcelona, Icaria, 1985, p. 265.

Después de la lluvia

La contracultura, el *underground*, las culturas libertarias y las radicales ofrecieron a la Transición española más de lo que se les ha reconocido. Puede que no hubiera un proyecto triunfante surgido de estos ámbitos, pero es necesario pensar en su capacidad de influencia, de incidencia. Siempre es difícil hacer estudios de impacto, en todos los ámbitos. Pero en el que nos movemos lo es especialmente. Cuatro apuntes finales, entre la conclusión y la invitación a la reflexión. Primero, ante todo, la gran diversidad de lo puede haber en este cajón. La necesidad de distinguir y precisar que ya habrá quedado constatada con las presentaciones de las cuatro revistas.

Segundo, el pensamiento elaborado desde estos espacios es fundamental para la creación y la difusión de las nuevas maneras de pensar, actuar y vivir. Las revistas se alimentan de lo que hay y promueven lo que aparecerá. Sus páginas serán altavoces de actitudes, propuestas e iniciativas, no admitidas en otros lugares. Podemos comprobar cómo, en los estudios que están surgiendo en los últimos años sobre determinados movimientos sociales, se recurre a artículos, y otros materiales, publicados ahí³¹. Conviene pensar en el desarrollo y la implantación de las ideas pacifistas, antimilitaristas, ecologistas o feministas en una sociedad que estaba lejos de compartir esos principios. Conviene pensar, también, en el papel que desempeñaron para que pudiera emerger públicamente un movimiento como el homosexual. El paso de los grupos de afinidad a los frentes de liberación, también en España, no se puede entender sin el impulso dado y los espacios generados. Es imprescindible valorar, en el doble sentido de determinar y reconocer, su protagonismo en la transformación de este país.

Tercero, su contribución a la revolución cultural. ¿Qué pasaría si lo importante no fuera el derrocamiento del capitalismo sino la destrucción de los modelos tradicionales de las relaciones existentes entre las personas y el comportamiento individual en la socie-

³¹ Tres ejemplos: LARUMBE, M.: *Las que dijeron no. Palabra y acción del feminismo en la Transición*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2005; LÓPEZ ROMO, R.: *Del gueto a la calle. El movimiento gay y lesbiano en el País Vasco y Navarra, 1975-1983*, Donostia-San Sebastián, Gakoa, 2008, y PRAT, E.: *Moviéndose por la paz. De Pax Christi a las movilizaciones contra la guerra*, Barcelona, Hacer, 2006.

dad de la época? Ésta es la pregunta que se hacía Eric Hobsbawm en 2002³² al volver sobre un análisis escrito en 1969³³. La nueva pregunta es muy pertinente, permite dejar de fijarse en lo que tal vez no consiguieron y atender a lo que sí se produjo. Conviene juzgarles por lo que dijeron querer aportar y no hicieron, pero es momento de trabajar en lo que contribuyeron a dejar. En 1969, Hobsbawm escribía: «Cuando los franceses fueron a la huelga general en mayo de 1968, los sucesos del teatro del Odeón y las maravillosas inscripciones murales («Está prohibido prohibir», «Cuando hago la revolución siento como si hiciera el amor» y otras) podían considerarse como formas menores de literatura y teatro, marginales respecto a la corriente principal de los hechos. Cuanto más visibles son tales fenómenos, más seguridad podemos tener de que no suceden los hechos realmente decisivos. *Épater* a la burguesía es, por desgracia, más fácil que derrocarla»³⁴. Ni el capitalismo ni la burguesía cayeron. Muchas de las páginas que se escribieron e ilustraron en *Star*, *Ajoblanco* o *El Viejo Topo* eran inscripciones murales. Pero también muchas cosas empezaron a cambiar, aunque tal vez no fueran las que se decía querer transformar. La efervescencia surge de una reacción, está llena de gas pero algo queda. Vuelve a ser fundamental precisar y distinguir. Atender, por ejemplo, a la no voluntariedad de determinadas posiciones *under*, contraculturales, ácratas o radicales que podían responder a la falta de posibilidades más que a una voluntad claramente asumida. Valorar el hecho de que el franquismo pudiera considerarse superado, que la estructura del Estado no fuera un objetivo.

Cuarto apunte. En estos sectores se creó o mantuvo, porque aquí se juntan diferentes generaciones y trayectorias, un pensamiento crítico al que le resultó difícil encontrar hábitats después de las nuevas condiciones climatológicas originadas por el cierre de la Transición en España y el inicio de la revolución conservadora a nivel internacional. Manuel Vázquez Montalbán, teniendo en mente el panorama cultural de los ochenta en España y en el

³² HOBSBAWM, E.: *Años interesantes. Una vida en el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2003.

³³ Hago referencia al artículo «Revolución y sexo» que puede leerse reeditado en HOBSBAWM, E.: *Revolucionarios. Ensayos contemporáneos*, Barcelona, Crítica, 2000.

³⁴ HOBSBAWM, E.: *Revolucionarios...*, op. cit., p. 309.

ámbito internacional, valoraba los efectos de la posmodernidad, el pensamiento débil y de lo que presentaba como «la hegemonía del bloque emergente ganador de la operación *transición*». Se había producido la casi extinción del pensamiento vinculado a una radicalidad crítica. Pocos espacios habían quedado: «En España buena parte de la resistencia crítica se cobijó en pequeños centros de emisión de teoría que trataban de ser fin y principio de la teoría crítica marxista que había asumido por fin la estrategia perpetua: primero frente a la bloqueada teoría de los países del socialismo real y, tras la caída de todos los muros de Berlín, frente al totalitarismo neoliberal»³⁵. Escribe pensando en el equipo fundacional de *Mientras tanto*. La situación no les favorece, pero otra cosa es el trabajo que realizan: «Mientras tanto, es decir, mientras llega una nueva situación óptima para la batalla de la razón, los *mientrastantistas* españoles asumen su condición de marxistas, aislados por las tendencias culturales dominantes, cuando no denunciados como obsoletos o interesados nostálgicos postmarxistas»³⁶. Acusados de trasnochados, utópicos o dogmáticos, de sus creaciones surge pensamiento elaborado reconocido como valioso. Y sus propuestas políticas, aunque minorizadas, continúan siendo referentes para nuevos y viejos debates que mantener.

La historia escrita atendiendo a los finales nos permite conocer lo ocurrido, saber dónde hemos llegado y la manera. Pero no olvidemos, especialmente si hablamos de proyectos, ideas o valores, que más allá del desenlace está la trama. Más allá del marcador está el juego. Incluso la historia bien escrita puede olvidar aquellos lugares que tal vez no alcanzamos, aquello que quedó por el camino, aquello que nos influyó y ya no recordamos. Habrá quien pueda esperar habitarlos. También deberíamos escribir su historia; la historia de esas personas, de esos proyectos, de esas ideas. Deberíamos hacerlo, especialmente, si consideramos que nos pueden ayudar a resolver los retos que tenemos como sociedad.

³⁵ VÁZQUEZ MONTALBÁN, M.: *La literatura en la construcción de la ciudad democrática*, Barcelona, Crítica, 1998, p. 107.

³⁶ *Ibid.*, p. 108.